

Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

***DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES***  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# LAS SOCIEDADES CORALES, ESPACIOS DE CONTROL DE LA ÉLITE Y DE DEMOCRATIZACIÓN POPULAR. LA LIRA SILVENSE, 1888-1914

Guillem Puig Vallverdú  
(Universitat Rovira i Virgili)

## En el claroscuro

Rameau, Rameau, ¿te habían aceptado acaso para eso? Menuda tontería haber tenido un poco de gusto, un poco de juicio, un poco de razón. Rameau, amigo mío, esto os enseñará a quedaros como Dios os hizo y como os querían vuestros protectores. Por eso os han cogido del brazo, os han llevado hasta la puerta, os han dicho: Largo pícaro. No vuelvas por aquí. ¿Queréis tener sentido común, razón? Largo. De esas cualidades tenemos de sobra.

*El Sobrino de Rameau*, Diderot, 1761.

En *El Sobrino de Rameau*, Diderot retrata la actitud de una clase dirigente que, a mediados del XVIII, empezaba a monopolizar y a instrumentalizar el acceso a la cultura. Una nueva moralidad y sensibilidad estética que se sustentaban gracias a una relación de dominación económica. Diderot, como Rosseau en su *Discurso*, constataron la sumisión cultural de la Ilustración y la ingenuidad culturalista que esta generaba. Los trabajos de ambos filósofos, como destaca Marina Garcés, ponen de manifiesto que con la apuesta ilustrada también nacía su crítica y la sospecha de la escasez de autocritica.<sup>3382</sup> En los espacios de sociabilidad existe una dialéctica similar a la que Diderot planteaba en su obra. Dichos espacios son lugares donde se construyen identidades fruto de la transmisión y la puesta en común de las ideas que comparten sus concurrentes y que terminan por definirles. Pero no son identidades herméticas, sino multilaterales que se priorizan según el momento histórico<sup>3383</sup>. Por eso cafés, teatros, tabernas, cines, operas o iglesias, son espacios contruidos y no algo dado de antemano<sup>3384</sup>.

Las identidades se construyen determinadas por las experiencias individuales y colectivas propias de grupos heterogéneos, pero también por prácticas exógenas que los interpelan. A pesar de lo que planteaba Eugene Weber en su estudio sobre la expansión de la identidad nacional en la Francia rural, cuesta de imaginar, y buena parte de la historiografía ha procurado cuestionarlo, que las clases populares sean recipientes vacíos que esperan a ser llenados<sup>3385</sup>. Por poner algunos ejemplos, las ideas de libertad, democracia o nación generadas por los intelectuales, se transmiten a través de diferentes canales y encuentran su punto en común los espacios de sociabilidad de los sujetos, sean formales o informales. Estos espacios, aunque físicos y delimitados, no son impermeables. Los relatos toman su propio sentido cuando llegan a estos espacios, dándole un significado distinto a como se les ofrecía desde las instituciones. Unas mutaciones en diferentes

<sup>3382</sup> Marina GARCÉS: *Nova il·lustració radical*, Barcelona, Anagrama, 2018, pp. 43-44.

<sup>3383</sup> Ferran ARCHILÉS: «Lenguajes de nación. Las «experiencias de nación» y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate», *Ayer*, n.º 90 (2013), pp. 97-103.

<sup>3384</sup> Henri LEFEBVRE: *The Production of Space*, Oxford, Blackwell, 1991.

<sup>3385</sup> Miguel CABO y Fernando MOLINA: «The long and winding road of Nationalization: Eugene Weber's Peasants into Frenchmen in modern European history (1976-2006)», *European History Quarterly*, n. 39-2 (2009), pp. 264-286.

direcciones fruto de las experiencias generadas en la cotidianidad de estos espacios, donde se superaba su marco físico poroso que ayudaba a tejer redes alternativas a la preexistente.

Con el texto que aquí presento pretendo acercarme a las transformaciones de las sociedades recreativas de la Cataluña rural de finales del siglo XIX a partir de un estudio de caso centrado en el Ateneo El Lauro y la sociedad coral Lira Silvense de la Selva del Camp. El objetivo de esta comunicación es conocer los motivos que llevaron a los socios del ateneo a constituir una sociedad coral, como se desarrolló y que cambios generó en el seno de la entidad. Me planteo si La Lira Silvense, como sociedad coral, sirvió únicamente como instrumento de educación y encuadramiento de las clases populares o bien se convirtió en un espacio de autoaprendizaje.

Este estudio está centrado en la Selva del Camp, un municipio de la provincia de Tarragona situado a unos escasos siete kilómetros de la ciudad de Reus, siguiendo la línea férrea dirección Montblanc. Centrándome en este núcleo poblacional, intentaré poner en cuestión la falta de modernidad en el mundo rural y apartar la idea que contempla este como obstáculo para la democratización modélica vinculada al mundo urbano. A mediados del siglo XIX, la Selva tenía alrededor de 3000 vecinos, la mayoría de los cuales se dedicaban al cultivo de la vid y en menor medida a los diferentes oficios relacionados con la producción agrícola. Campesinos, alfareros y otros menestrales estaban consolidados alrededor de cofradías y gremios vinculados a la parroquia. Los propietarios agrícolas, la mayoría de ellos absentistas, vivían a caballo de las ciudades vecinas de Reus y Tarragona, donde dilapidaban la mayor parte de su tiempo libre en los espacios de recreo. Las tertulias como la del Café de la Música, en Reus, era donde hacían negocios y discutían de política, a semejanza de lo que contaba Charles Dickens sobre los miembros de Al Pavo Real en *Los papeles póstumos del Club Pickwick*. En estos espacios masculinizados era donde se generaba una ligazón diaria, real y simbólica, entre los hombres de una elite que dejaban atrás el Antiguo Régimen y se adaptaban informalmente al Liberalismo.

Un espacio de estas características no existió en la Selva hasta 1878, a pesar de los distintos intentos de crear clubes durante la década de 1860. Entre 1861 y 1868 se habían sucedido hasta cinco sociedades. Pero su vida no había sido muy larga. La más longeva duró cuatro años. Todas ellas habían sido cerradas por las autoridades provinciales debido a los altercados generados en su seno y la amenaza que significaban como espacio de consolidación de los rivales políticos. Los años del sexenio, a diferencia de los que se ha defendido para otros casos, no significó el surgimiento de nuevas entidades en la población, salvo por la constitución de la única que se formalizó: el Centro Republicano Federal. Más tarde conocido como Club con el objetivo de integrarse en la red de sociedades cercanas al federalismo de Valentí Almirall. Mientras los Borbones no ocuparon el trono, los liberales se congregaron alrededor del poder municipal, arrebatado a los conservadores durante el pronunciamiento del general Prim en septiembre de 1868. Pero a partir de 1875, el castigo al que fueron sometidos los progresistas por participar en el Sexenio supuso un nuevo escollo para sus aspiraciones políticas. En la Selva tuvieron que pasar tres años hasta que los progresistas volvieran a mostrarse en público como colectivo. En 1878, lo hicieron con la creación de un espacio propio donde reproducir el comportamiento de la clase alta.

El Ateneo El Lauro estuvo impulsado por Olegari Mallafré, un joven propietario con una incipiente influencia en los círculos liberales de Tarragona y Reus. La presencia en estos círculos había sido una práctica habitual de la familia Mallafré a lo largo de las décadas de 1850 y 1860, como había puesto de manifiesto su pariente Ambrosi en sus largas estancias al Café de l'Estivill, uno de los espacios recreativos de la elite progresista reusense. Sin embargo, la autoridad de la familia había ido a menos. La participación de Olegari, y la de algunos de sus allegados, en las

esferas de poder durante los años del sexenio, no dejaron bien parada la influencia de los Mallafré en la provincia dentro de la nueva lógica de poder hegemonizada por los alfonsinos. Pero Olegari, dispuesto a seguir la costumbre familiar, decidió, junto con otros miembros de la elite local, constituir un espacio propio donde desenvolverse.

El Ateneo estaba situado en una casa de la calle mayor de la Selva. Un espacio alquilado a uno de los miembros de la sociedad que pronto se convirtió en lugar de encuentro de la elite y la menestralía con voluntad de destacar. Talabarteros, toneleros, herreros, panaderos e incluso maestros de casas y propietarios de cafés se juntaban en el Lauro. El grupo dirigido por el joven sangrador Francesc Cabré Domingo y su cuñado, el músico Josep M. Cogul Monné, fue uno de los que se acercaron a ese incipiente lujo e influencia política que tomaban forma en la villa. Instruidos todos ellos en la parroquia por el maestro de capilla Joan Cogul Bover, les había unido su pasión por la música a la que se dedicaban en su tiempo libre. El 1868 este grupo había empezado a dar sus primeros pasos en solitario, aunque seguía acompañando las misas solemnes y el resto de los actos del calendario litúrgico. A finales de la década de 1870, con una dinámica propia y consolidada, había ampliado su repertorio musical a zarzuelas y sesiones de música clásica. Sus conciertos los habían llevado a actuar en los espacios de la elite de la provincia, como el Cercle Liberal o el Centre de Lectura de Reus. Aunque su principal sala de exhibición siempre fue el teatro del Lauro, sobre todo durante las fechas navideñas<sup>3386</sup>.

A los pocos años, el Lauro se había convertido en el único espacio de diversión profana de la Selva, a parte de las tabernas que existían en la población. Ya solo algunos se trasladaban a Reus para disfrutar de los espectáculos e inquietudes que ofrecía la joven ciudad fabril. Pero en 1888, con diez años de trayectoria, el Ateneo era un proyecto agotado. La efervescencia de los primeros años caracterizada por el enfrentamiento, en ocasiones anecdótico, con el ayuntamiento se había volatilizado en una dinámica inerte y viciosa que no despertaba el mínimo interés entre los vecinos. Desde que la facción liberal de Olegari Mallafré había accedido al poder municipal en abril de 1881, el Lauro había dejado de ser la inquietud del respetado hacendado. Su interés residía entonces en el cuidado del gobierno del municipio, que utilizaba como plataforma para proyectar su carrera política y desde donde tejía sus redes clientelares.

A pesar de su flaqueza, la sociedad se había convertido en el núcleo de la actividad cultural y política de la villa. Un espacio donde, aquellos que podían permitírselo, gastaban su tiempo libre entre el humo de las brevas y los tragos de licor. Sin embargo, controlarlo significaba situarse en una posición destacada dentro del municipio. Teniendo en cuenta que el antiguo núcleo dirigente del ateneo se dedicaba a los quehaceres de la política municipal, era la oportunidad para el tándem Cabré-Cogul de hacerse con el control de la sociedad. Decididos a ello, impulsaron una coral dentro de la entidad con el objetivo de que terminase substituyendo el Ateneo como elemento aglutinador de la vida cultural de la villa. La Lira Silvense nacía como una sección autónoma del Lauro y representaba la culminación de las diferentes corales locales que habían existido a lo largo de las décadas anteriores.

El objetivo de la Lira era integrar en su seno a los grupos subalternos de la población que en buena media habían quedado excluidos de la entidad. No solo porqué de este modo se había reafirmado la exclusividad del grupo dirigente, sino también por qué no tenían la capacidad de permitirse el recreo durante su escaso tiempo libre. Con la Lira, el grupo de Cabré-Cogul buscaban

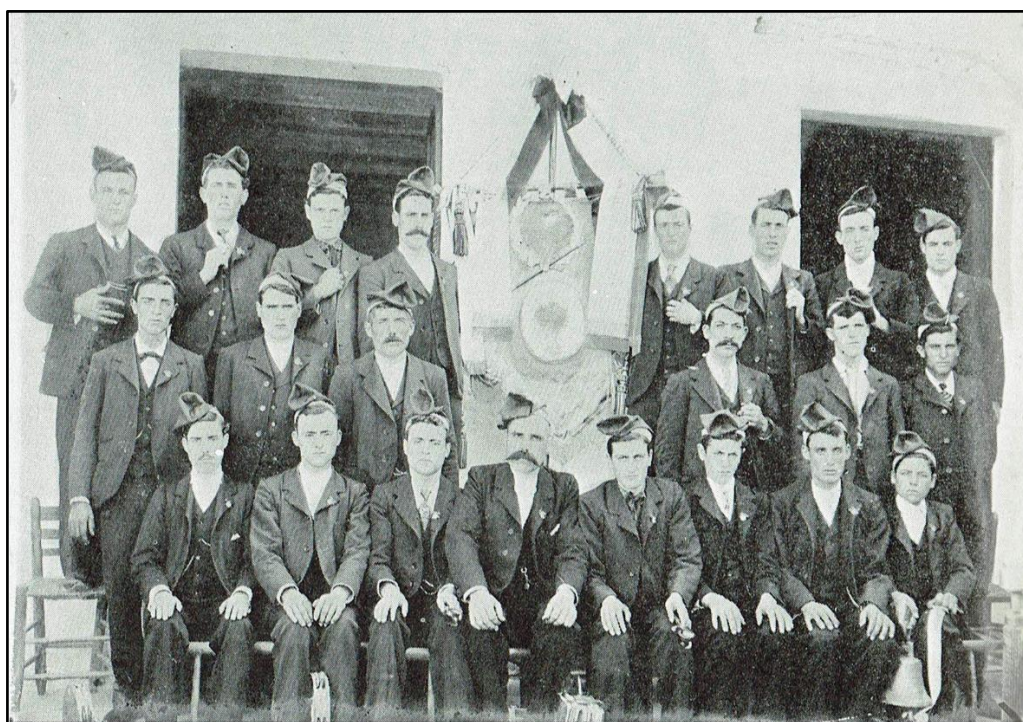
---

<sup>3386</sup> Camil FERRATER ESTIVILL: *L'Orquestra dels Cogul de la Selva del Camp, 1868-1912*, La Selva del Camp, Ajuntament de la Selva del Camp, 2012, pp. 43-45.



construir un espacio desde donde inculcar las normas civilizadoras para aproximarse a la buena sociedad. Una idea parecida con la que habían nacido las corales de capilla, aunque estas persiguiesen la instrucción del apostolado. Sin embargo, con las corales masculinas se buscaba instruir a las clases populares en un sentido más amplio, aunque también pasaran por difundir valores morales y afirmar identidades colectivas desde la desigualdad. Los orfeones habían canalizado inicialmente una afirmación colectiva de corte patriótico, que desde la década de 1860 se vinculó al impulso de la cultura regionalista. Al unirse a los movimientos sociales de cada zona, se fueron mezclando sus objetivos internos, surgiendo orfeones políticos que canalizaron sus actividades hacia el reforzamiento de sus respectivas ideologías<sup>3387</sup>. A pesar del surgimiento de orfeones obreros, cuando estos estaban liderados por les clases medias liberales, resultaban ser una forma de control social<sup>3388</sup>. Este era el caso de la coral promovida por Cabré y Cogul, donde se anteponian las virtudes morales y pacificadoras de la música a las necesidades de tiempo libre de los trabajadores.

**En la década de 1890, los primeros integrantes de la Lira Silvense vestían según la moda burguesa de la época, a pesar de la poca calidad de los ropajes. Además, lucían barretina y alpargatas de esparto, elementos distintivos del atuendo folklórico regionalista**



(Fuente: Archivo municipal de la Selva del Camp)

<sup>3387</sup> María ZOZAYA: «Ocio Liberado. El ocio en España durante el siglo XIX». *El descubrimiento del Ocio*. Guipuzkoa, Diputación Foral-Museo Zumalacárregui, 2008, p. 47.

<sup>3388</sup> Jaume CARBONELL: «Aportaciones al estudio de la sociabilidad coral en la España Contemporánea», *Hispania*, LXIII/2, n. 214 (2003), pp. 485-491.

En la mayoría de los orfeones se insertaban así a los trabajadores en el proyecto regeneracionista, pues los veían como una manera de tener al obrero apartado de la taberna. Los trabajadores se contemplaban como unos vasos vacíos que se tenían que llenar de conductas civilizatorias y modernas que se anteponían a las costumbres y a la ruralidad. Así pues, podemos entender las corales como un espacio de instrucción y de transmisión de valores y pautas de conducta subordinantes. Un proceso de ingeniería social que estaría impulsado no solo desde arriba hacia abajo, pero si con el objetivo de construir una cultura de masas estandarizada<sup>3389</sup>. Pero pese a la voluntad homogeneizadora de la elite, las identidades previas y las resistencias que se plantearon, generaron una negociación que terminó por mutar la identidad de los integrantes.

Los componentes de la Lira Silvense provenían mayoritariamente de los sectores populares de la villa. Trabajadores del campo, empleados de las tiendas y los talleres de alfarería y toneles, su papel dentro la coral era, básicamente, como cantores. Sin embargo, no era nada extraño encontrar alguno de ellos como miembro de la directiva. Una experiencia que pudo haber ayudado a dotarse de herramientas de autonomía política. Sin embargo, la falta de autonomía de la Lira del casino garantizaba a los dirigentes del Ateneo el control de la sección y en esta dinámica, en algunas ocasiones, los miembros de las corales fueron utilizados como peones en las disputas entre los grupos que aspiraban a controlar la sociedad.

A pesar de que la formación de la Lira servía, mayoritariamente, como un elemento que apuntalaba el poder del grupo de artesanos dirigidos por Cabré y Cogul, su nacimiento no era una casualidad. Ese mismo año 1888 se había constituido en la Selva otra entidad. Era la primera que se formaba después de la restauración de los Borbones y el establecimiento del marco político construido por la elite alfonsina, que restringía la participación de la esfera pública a todos aquellos que no acatasen el reinado del joven monarca. En 1887, el gobierno de Práxedes Mateo Sagasta, que había logrado el control del poder ejecutivo en una victoria orquestada en 1885, presentó una nueva ley de asociaciones con el objetivo de desarrollar el programa político de los liberales. Esto ayudó a surgir diferentes entidades, tanto lúdicas, como políticas, como vinculadas al mundo del trabajo. De entre este incremento de sociedades, se constituyeron algunas de oposición al régimen establecido que, hasta entonces, habían funcionado en el anonimato. La nueva Ley de Asociaciones de 1887 permitió resurgir espacios vinculados al republicanismo y al carlismo, posturas políticas perseguidas durante los primeros años de reinado de Alfonso XII. La acumulación de experiencias durante los años de actividad pública, pero sobre todo durante los tiempos que pasaron en clandestinidad, permitieron mantener vivos unos vínculos embrionarios que facilitaron la formación de nuevas entidades. A esto había que sumarle las nuevas condiciones de vida y las relaciones de producción surgidas del avance vertiginoso de la industrialización, que consolidaron el asociacionismo popular y obrero<sup>3390</sup>.

En general, la legalización y constitución de sociedades que no estaban vinculadas a la clase dirigente provocó un traslado de miembros de las sociedades vinculadas al poder hacia otras donde se sentían más cómodos, con un perfil ideológico hasta ahora proscrito. En la Selva, en 1888, se había constituido una alternativa recreativa al Ateneo. El Recreo Católico Instructivo que, alrededor de 1900, contaba con veintinueve asociados<sup>3391</sup>, debe vincularse a la estrategia que había

---

<sup>3389</sup> Ferran ARCHILÉS y Marta GARCÍA CARRIÓN: «En la sombra del Estado. Esfera pública nacional y homogeneización cultural en la España de la Restauración», *Historia Contemporánea*, n. 45 (2012), p. 489.

<sup>3390</sup> Ramon ARNABAT y Xavier FERRÉ: *Ateneus: cultura i llibertat. Associacionisme a la Catalunya contemporània*, Barcelona, Federació d'Ateneus de Catalunya, 2015, pp. 44-49.

<sup>3391</sup> Pere SOLÀ: *Itineraris per la sociabilitat meridional catalana*, Tarragona, Diputació de Tarragona, 1998, p. 281.

iniciado el partido carlista para tener presencia en el día-día de la sociedad española. El partido tenía que ser la pantalla política del proyecto militar -clandestino- de los partidarios de Carlos VII. Un carlismo que ya no era uniforme, sino que había tenido ciertas divergencias internas desde el nombramiento de Ramón de Nocedal como representante del pretendiente al trono. Nocedal había optado por acentuar el papel de la religión en la definición del carlismo y, de este modo, encontrar una manera de integrarse en el sistema. La incorporación de los católicos de antigua afiliación carlista fue decisiva gracias a la voluntad del pontífice León XIII en la construcción de partidos de inspiración católica.

Tras sucesivas disputas entre los seguidores de Nocedal y los de Carlos VII, en 1888 se consumó la escisión dentro del carlismo, en la que tomaron la dirección del partido los leales al pretendiente. Los de Ramón Nocedal agruparon en círculos de intelectuales vinculados a una red de veinticuatro diarios coordinados por *El Siglo Futuro*, con cierto apoyo entre el clero vasco y navarro y con presencia en los círculos literarios y académicos<sup>3392</sup>. La red de agrupaciones carlistas en la provincia de Tarragona a pesar de ser muy difusa, estaba coordinada por *El Correo de la Provincia*, con una presencia destacada en el Priorat y la zona baja del Ebro y, sobre todo, en la ciudad de Valls<sup>3393</sup>. El surgimiento de la sociedad carlista en la Selva debe vincularse a esta dinámica, que jugó en contra del dominio del Ateneo en el ocio y la instrucción. Para contrarrestarlo, desde la junta directiva del Lauro se avisó al conserje Francesc Roigé, que se deberían hacer funciones dramáticas más a menudo con el fin «de animar este casino»<sup>3394</sup>.

### **La Lira Silvense: ¿instrumento nacionalizador de las masas o escuela de ciudadanía?**

Desde 1881, la facción liberal de Olegari Mallafre controlaba el municipio. Sin embargo, a lo largo de sus mandatos habían surgido opositores que querían ocupar su lugar en el poder municipal. No se trataba de rivales de los círculos conservadores, sino de opositores surgidos entre las propias filas del progresismo tarraconense. Francesc-Xavier Rabassa era uno de ellos<sup>3395</sup>. Nieto de quien había sido presidente de la diputación provincial antes y después del sexenio, el conservador Antonio Satorras Vilanova, Rabassa pertenecía a los círculos demócratas cercanos al conde Marià de Rius, cortesano de Amadeo I durante su reinado y en el exilio. Estas ambivalencias debemos entenderlas dentro de un sistema de partidos, el de la Restauración, que funcionaba como una red de clubes y asociaciones. No se trataba de partidos de masas, sino de cuadros que agrupaban personalidades según sus intereses clientelares y que implicaba un intercambio de favores, sobre todo, a nivel local. La vida de estos partidos revivía durante los períodos electorales, a excepción

---

<sup>3392</sup> Ramón VILLARES y Javier MORENO: *Historia de España. Restauración y Dictadura*, Barcelona, Crítica, 2009, pp. 59-60.

<sup>3393</sup> Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: «El carlisme de la Restauració a la Guerra Civil (1875-1936)», en Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *El carlisme al territori de l'antiga diòcesi de Tortosa. De la tercera guerra carlista a la guerra de Franco*, Tarragona, Arola Editors, 2004, vol. 3, pp. 99-102.

<sup>3394</sup> Archivo Patrimonial del Ateneo El Lauro (APAL), Secretaría, Acta del 10/V/1888. [Traducción del catalán].

<sup>3395</sup> Guillem PUIG VALLVERDÚ: «Fons documental de l'arxiu patrimonial de la família Satorras-Borbonet», *Butlletí del Centre d'Estudis Selvatans*, n. 8 (2014), p. 123-129.



del grupo parlamentario, que era el único núcleo permanente y efectivo desde donde se ejercía el poder real<sup>3396</sup>.

Asimismo, la oposición no solo existía entre las filas de los liberales. También habían hecho su aparición en público los opositores al régimen mediante la constitución de sociedades, como el círculo carlista en 1888. En 1893 se le sumaba otra. Después de la revuelta de consumos de los días 12 y 13 de julio de 1892, se había constituido en la Selva el Círculo Republicano. Algunos de sus integrantes habían quedado detenidos a raíz de los alborotos que pedían la rebaja del precio del pan y que fueron aplacados con la carga de una compañía de dos-cientos jinetes formada por guardias civiles y cazadores<sup>3397</sup>. La necesidad de articular una respuesta política a los abusos de las autoridades llevó a los demócratas a retomar la tradición republicana de la villa que ya se había manifestado durante los años del sexenio bajo la dirección del barón de la Montoliva y el hacendado Joan Jujol.

La violencia ejercida por la tropa hizo decaer la influencia política de Mallafré entre los vecinos, que identificaban como el protector de los intereses de los propietarios, a quienes se exigió que satisficieran los impuestos para sufragar el precio del pan<sup>3398</sup>. El joven Francesc-Xavier Rabassa, a pesar de no mantener una relación directa con el círculo republicano, estaba dispuesto a canalizar la protesta popular para disputarle la posición dominante a Mallafré, a quien venció en 1895. La derrota electoral de Olegari Mallafré le llevó a replegarse e intentar recuperar la influencia en el Ateneo. Era necesario enrocar las posiciones dentro de la entidad, dominarla y apartar a los liberales de Rabassa de la dirección que habían conseguido medio año antes. La delicada situación económica por la que pasaba el casino fue la oportunidad de Mallafré para cuestionar la gestión de la directiva presidida por Josep Fortuny<sup>3399</sup>.

Para alcanzar el objetivo, era necesario llegar a un acuerdo con la sección más prolífica que agrupaba el Ateneo: La Lira Silvense. Olegari Mallafré y Francisco Cabré Domingo, entre otros, crearon una comisión para tratar la fusión con la coral, que se materializó el 17 de noviembre de 1897, provocando la dimisión de Fortuny y algunos de sus correligionarios en la junta<sup>3400</sup>. Como contrapartida, el noviembre de 1897 Francisco Cabré Domingo accedía al cargo de presidente del Lauro acompañado de Alexandre Mallafré Soronellas, propietario agrícola y hermano de Olegari<sup>3401</sup>. Con la constitución de la nueva junta y la redacción de unos nuevos estatutos que contemplaran la absorción de la Lira por el Ateneo, los sectores más conservadores del partido liberal recuperaban las posiciones en la sociedad.

El objetivo del control del casino para los hombres de Mallafré era, no sólo conseguir un instrumento capaz de catapultarse hacia el ayuntamiento, sino también evitar su desaparición a consecuencia del surgimiento del círculo republicano y los grupos carlistas. Sin embargo, estas

---

<sup>3396</sup> José ÁLVAREZ JUNCO: *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Barcelona, RBA, 2011, p. 102.

<sup>3397</sup> La protesta se enmarcaba dentro de la oleada de motines que habían llenado el levante peninsular como respuesta al alto precio de la harina durante el 1892. La Selva del Camp fue el único municipio catalán donde se amotinaron sus vecinos. Las protestas de 1892 fueron analizadas por Rafael VALLEJO POUSSADA: «Pervivencia de las formas tradicionales de protesta: los motines de 1892». *Historia Social*, n. 8, 1990, pp. 3-27.

<sup>3398</sup> *Diario del Comercio*, [Tarragona] 13/VII/1892, p. 2.

<sup>3399</sup> Josep Fortuny estaba vinculado a los círculos demócratas de Francesc-Xavier Rabassa y fue uno de los detenidos durante las celebraciones de festejo por la victoria de Sagasta en diciembre de 1892, cuando resultó herido el alcalde Joan Ripoll.

<sup>3400</sup> APAL. Secretaría. Acta del 15/XI/1897.

<sup>3401</sup> APAL. Secretaría. Acta del 21/XI/1897.

entidades no fueron capaces de hacer frente al peso que había logrado el Ateneo durante la década de 1880, que había disfrutado del privilegio de ser la única que ofreció un espacio de ocio en la villa. Claro que esto, como hemos visto más arriba, generó ciertas desavenencias con los dirigentes conservadores locales durante los primeros años de vida de la entidad e incluso que tambaleara su actividad fruto de la lucha por el control político de la misma.

Estas alternativas asociativas, que al mismo tiempo eran alternativas políticas, provocaron el revulsivo de los partidarios de la monarquía restaurada, que identificaron el Lauro como su espacio de encuentro. Además, había que sumarle las consecuencias de la crisis agraria de finales de siglo XIX que difuminaron las viejas líneas de conflicto entre las élites formaron otras de nuevas. Las clases dominantes, los burgueses que habían luchado en las filas de la revolución liberal, los hacendados, los aristócratas y los clérigos, formaron un frente común en defensa de la religión, la propiedad privada y el orden liberal capitalista identificando España con el nacionalcatolicismo.

A raíz de la derrota colonial de 1898, la prensa generó la idea del fin de un autodenominado imperio en decadencia desde finales del siglo XVIII<sup>3402</sup>. Lo que era una crisis entre la burguesía, que había perdido las relaciones de dominio con las colonias americanas, se planteó como una crisis nacional que debía suponer el replanteamiento de la identidad nacional. Las élites, tanto políticas como intelectuales, respondieron de maneras muy diversas, pero entendieron que hacía falta una regeneración. Pero el regeneracionismo tenía un significado diferente según quien la pronunciaba. Para los dinásticos se trataba de mejorar los mecanismos del régimen liberal de la restauración y asegurar la estabilidad a través de la corona. Para los regionalistas se trataba de darle la vuelta al estado centralizador. El proyecto catalán de reforma proponía, por ejemplo, la necesidad de conquistar y dinamizar el poder en Cataluña a través de un organismo regional y planteaba un cambio político para el resto del Estado, consensuado entre todos los sectores partidarios de una regeneración profunda<sup>3403</sup>. Finalmente, para los intelectuales, sobre todo los de filiación republicana, se trataba de crear hombres nuevos en un proceso de nacionalización a través de la educación en torno a valores que logran despertar una nación adormecida<sup>3404</sup>.

La guerra en ultramar había permitido abrir una veta a explotar por el nacionalismo español, donde la prensa y los púlpitos tuvieron un papel relevante en la movilización. Pero las reacciones entre la población a las aventuras coloniales no fueron especialmente relevantes. Sin embargo, la identificación de los enemigos desde una posición de superioridad racial proporcionó una magnífica herramienta de integración negativa para la pervivencia de la interpretación de la comunidad nacional. La condensación fundamental de los elementos centrales de lo nacional se concretó en la reformulación que defendió Marcelino Menéndez Pelayo, que entendía la consustancialidad la nación española con el catolicismo y la reivindicación del Siglo de Oro como referente histórico, cuando «lo español» había culminado con el catolicismo<sup>3405</sup>.

Dentro de esta dinámica, la portada de *El Imparcial*, el diario liberal especializado en temas culturales apelaba el país entero para celebrar de una manera esplendorosa el tercer centenario de la publicación de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Para Mariano de Cavia, autor

---

<sup>3402</sup> Josep M. FRADERA: «Declive, propaganda y competenciavisiones foráneas del imperio español», *Semata: Ciències socials e humanitats*, n. 23 (2011), pp. 213-228.

<sup>3403</sup> Borja de RIQUER: *Lliga Regionalista: la burgesia catalana i el nacionalisme (1898-1904)*, Barcelona, Edicions 62, 1977.

<sup>3404</sup> Ramón VILLARES y Javier MORENO: *Historia de España...*, pp. 296-304.

<sup>3405</sup> Joseba LOUZAO: «Nación y catolicismo en la España contemporánea. Revisitando una interrelación histórica». *Ayer*, n. 90 (2013), p. 79.

de la llamada, era «menester que en 1905 se haga la más luminosa y esplendorosa fiesta que jamás ha celebrado pueblo alguno en honor de la mejor gloria de su raza, de su habla y de su alma nacional»<sup>3406</sup>.

A principios de diciembre de 1903, Mariano de Cavia hizo un llamamiento al país para celebrar de una manera espléndida el tercer centenario de la publicación del Quijote. En su opinión, la fiesta de mayo 1905 no debía ser sólo «un gran acto del resurgimiento español», sino que también debería servir para estrechar los lazos con los países hispanohablantes y con los otros pueblos latinos, sin excluir la participación de ningún otro. En vista de la significación nacional que iba a tener el acto patriótico, debía ser el gobierno el encargado de tomar las riendas de la organización. La vertiente popular merecía una atención especial, ya que todos deberían participar en esta conmemoración.

La propuesta recibió una acogida muy favorable entre la elite. Casi todos los periódicos y revistas la aclamaron tanto desde Madrid como de las provincias. Incluso hubo quien propuso celebrar al mismo tiempo una exposición universal en la capital. En enero de 1904, el recién formado gobierno de Antonio Maura publicó un decreto ordenando el nombramiento de una junta que coordinara y apoyara las iniciativas que surgieran todo el Estado<sup>3407</sup>.

**Imagen 2. Los miembros de la Lira Silvense luciendo el pendón con sus bandas y la corona de laureles dorada concedida por Arturo Satorcada después de cantar frente a la corte. La fotografía de inicios del 1900 la preside el director de la coral, Jospe M. Cogul, quién está acompañado de los coristas, la mayoría de los cuáles visten ropajes más sofisticados que en los años anteriores**



(Fuente: Archivo municipal de la Selva del Camp)

<sup>3406</sup> «La celebración del tercer centenario del don Quijote», *El Imparcial*, [Madrid] 2/XII/1903, pp. 1-2.

<sup>3407</sup> *La Gaceta de Madrid*, 2/XII/1904, p. 25.

A principios de mayo de 1905 se iniciaban los actos y en este no faltó una representación del Ateneo, más concretamente de la Lira Silvense, que, de la mano del diputado provincial del partido conservador, Ramon de Morenés, marqués de Grigny y conde del Asalto, asistiría al centenario. En este asunto jugó un papel relevante el enlace de lo que había sido senador en 1896, Arturo Saforcada Labandera, que contaba con numerosas fincas en el término de la Selva y era miembro del Lauro. Después de la actuación del 20 de mayo de 1905, donde la coral tuvo la oportunidad de lucirse frente a los monarcas, la directiva del Ateneo nombró a Morenés presidente de honor de la sociedad. Sin duda alguna, la participación de la Lira en este acto pone de manifiesto la voluntad de la elite local de participar de un evento claramente nacionalizador. De figurar dentro de las dinámicas de la burguesía nacional que tenían su referente político y cultural en la monarquía alfonsina y la cultura generada por el regeneracionismo estatal. También que el hecho de hacer participar a los coristas plantea una clara voluntad de hacerles partícipes y transmitirles los valores nacionales. ¿Quiénes de ellos se iba a olvidar de haber tenido la oportunidad de lucirse delante de la corte?

Así pues, la coral había servido para acercar a las clases populares a una cultura homogeneizadora para toda la nación, pero esto no sobrepasaba los límites de los círculos de intelectuales. Cuando llegaba a los sujetos mediante eventos parecidos a los que he relatada, se entremezclaba con otras identidades. Si bien la orquesta dirigida por la familia Cogul había ayudado a desarrollar la identidad nacional catalana entendida desde el regionalismo e integrada dentro de la cultura española, la presencia de las sociedades republicanas y carlistas tenía sus efectos en la villa. Las protestas populares vinculadas a los consumos y la crisis agraria de finales de siglo había puesto a las clases populares de la villa en una situación difícil. La constitución de la Societat dels Pagesos, basada en el cooperativismo y articulada desde el círculo republicano, se erigía como una solución a los desmanes que provocaba adaptar la producción agrícola al mercado internacionalizado. La importancia de vincular a los miembros de la sociedad campesina con la coral reside en que la mayoría de los fundadores de la primera habían pasado por los cargos directivos de la sociedad coral. Joan Baseda Masdeu, que fue presidente de la sección musical durante la década de 1890 asumió el cargo de vocal de la junta en la cooperativa durante los años 1908 y 1909. Un caso parecido era el de Ramon Vallverdú Bové, un pequeño arrendatario que se había instruido en la Lira Silvense, tan musical como culturalmente, y de la que llegó a ser vicepresidente durante el mismo mandato que Baseda. Ramon, por su lado, ocupó el cargo de contador de la entidad cooperativa durante los primeros años de su fundación<sup>3408</sup>.

### **La Lira como peón**

En octubre de 1913 la directiva del Ateneo decidía tomar una decisión importante: adquirir la propiedad de los edificios que ocupaban la sociedad. Al comprar el edificio, los miembros del Lauro iban a poder proyectarse a sí mismos hacia el exterior. Una sede propia era un elemento central para generar una imagen de grupo<sup>3409</sup>.

---

<sup>3408</sup> Montserrat SORONELLAS: *Cooperació Agrària a la Selva del Camp, 1900-2000*, La Selva del Camp, Cooperativa Agrícola i Caixa Agrària de la Selva del Camp, 2000, p. 244.

<sup>3409</sup> María ZOZAYA: *Identidades en juego. Formas de representación social del poder de la elite en un espacio de sociabilidad masculino, 1836-1936*, Madrid, Siglo XXI, 2015, pp. 199-213.

Ese mismo mes una comisión se reunió con el propietario de los diferentes edificios que formaban el Ateneo, Joan Ferreté i Puig. Las condiciones de Ferreté para vender la casa fueron de una total de 22.500 pesetas, 15.000 de las cuales se deberían entregar en el momento de extender la escritura. Con estas condiciones se hacía difícil satisfacer el pago, por lo que decidieron aumentar la cuota de socio a 12 pesetas anuales, de las 6 pesetas acordadas en agosto de 1906, y poner en marcha una suscripción de dos mil acciones valoradas en 2,50 pesetas cada una, amortizables a los 5 años por sorteo y a razón de 400 pesetas al año.

La emisión de acciones era la única manera viable de seguir con la compra del edificio y aun así suponía un reto para la entidad y sus socios. Todos deberían colaborar con la compra de acciones, incluso los miembros de la sección autónoma de la Lira Silvense, que desde el mismo octubre de 1913 gozaban de una sala propia dentro de la sociedad coral. Pero los socios no estaban del todo convencidos de la iniciativa de la junta que, en diciembre de 1913, se quejaba de la poca colaboración en la compra de las suscripciones. Como respuesta, la directiva acordó aumentar la cuota dos pesetas mensuales hasta disponer de la cantidad necesaria para poder comprar el edificio. Además, se intentó buscar la complicidad de la sección coral creando unas nuevas bases que la regularan. Pero los miembros de la Lira se negaban a aceptar el nuevo reglamento propuesto por la directiva que reducía su autonomía dentro de la entidad. Por lo que se convocó una asamblea para dar conocer el asunto a todos los socios.

La junta fue a la reunión con una doble propuesta: por un lado, aprobar el aumento de la cuota de 2 a 4 pesetas mensuales y, por otro, plantear la problemática con la sociedad coral al resto de socios. Todo apuntaba a que la primera propuesta no tendría un recorrido muy largo, dado que una parte importante de la junta ya había expresado su desacuerdo de manera interna. Incluso el mismo presidente, Isidre Fonts, se había posicionado en contra. Pero la cuestión de la coral sí podía dar ciertos frutos. El número de coristas en la asamblea era inferior al de los ateneístas y, por tanto, la junta jugaba con ventaja en cualquier propuesta que hiciese.

El 6 de enero de 1914 se celebró la asamblea y, como era de esperar, la propuesta de aumento de cuota no se aprobó. Pero cuando se trató el tema de la coral, los posicionamientos entre los reunidos quedaron claros. El presidente leyó las peticiones que había hecho la coral a la propuesta del nuevo reglamento de la sección presentada por la junta. Pero el presidente expresó que, si no se derogaban las bases de la sección coral, no se podía realizar la compra del edificio. Así pues, era necesario que los socios tomaran una decisión. La votación fue determinante: ciento veintiocho votos de los ciento treinta y cuatro reunidos votaron a favor de derogar las bases de la sección coral. Desde ese momento la Lira Silvense debería someterse al reglamento del Ateneo.

Tras la jugada de la directiva, los miembros de la coral no se quedaron con los brazos cruzados y la noche del 8 de enero decidieron recoger todos los objetos de la Lira y llevárselos del Lauro. No estaban dispuestos a perder la autonomía de la que habían disfrutado hasta entonces y, mucho menos, sumarse a la iniciativa de la compra del edificio. Pero el exabrupto tuvo sus consecuencias y la directiva decidió convocar a los coristas para que explicaran y devolvieran los objetos. Tras la confesión de los que habían participado en la acción de la noche anterior, la junta decidió convocar una asamblea para que fueran los socios los que aplicaran el castigo, que finalmente quedó en manos de la directiva. El veredicto fue severo: la suspensión indefinida para los implicados<sup>3410</sup>.

---

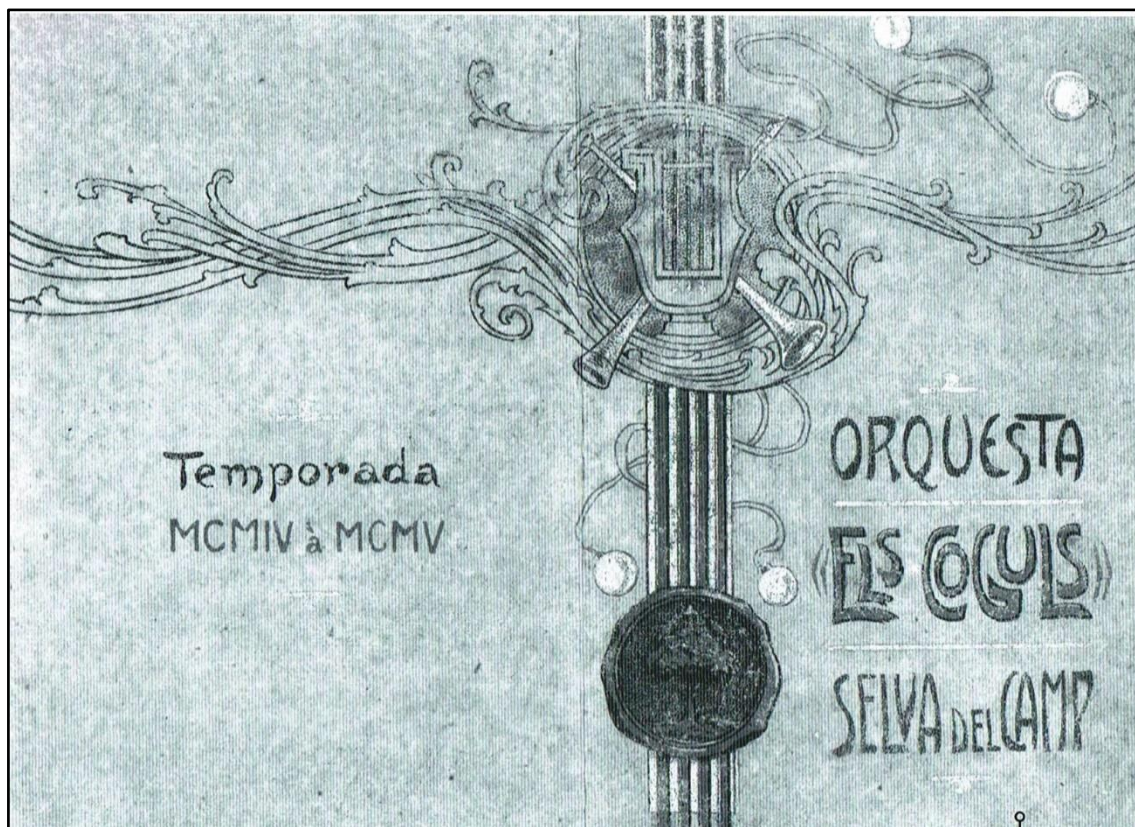
<sup>3410</sup> APAL, Secretaría, Acta del 15/I/1914.



Durante las semanas siguientes, la directiva siguió con la modificación del reglamento y, el 29 de marzo de 1914, presentó unas nuevas bases para regir el local. La nueva normativa estipulaba la edad mínima de entrada a los dieciséis años; una cuota mensual de entrada a los nuevos socios de número de entre 5 a 25 pesetas según criterio de la junta; y el derecho de la junta de disfrutar de una libreta donde se apuntarían los nombres de los socios amonestados y su motivo. De esta manera la causa no prescribía nunca y existía una lista de no deseables y opositores a evitar en los cargos de la junta directiva.

A pesar de las rencillas de enero, los coristas que no habían sido amonestados quisieron forzar por última vez un reglamento interno que los reconociera la autonomía dentro de la entidad. Pero la directiva se negó y como consecuencia, el 27 de mayo, los miembros de la Lira Silvense recogieron sus objetos y abandonaron definitivamente la sociedad de mutuo acuerdo con la junta del ateneo. Era el final de la Lira Silvense<sup>3411</sup>.

**Imagen 3. Programa de la Orquesta «Els Coguls», 1904. Destacan una lira y dos cornetas adornadas con motivos florales de estilo novecentista. Una bandera catalana irrumpe verticalmente en la impresión, enfatizada con el escudo de la Selva en el sello**



(Fuente: Archivo Cochs-Aragón [La Selva del Camp])

<sup>3411</sup> APAL. Secretaría. Acta del 6/VI/1914.

## **La estela de la Lira**

A pesar de que la Lira bajaba el telón el mayo de 1914, detrás de ella dejaba una estela de experiencias que no iban a quedar en saco roto. La orquesta de la familia Cogul, que había seguido existiendo de manera paralela a la Lira, mantenía su camino de fomento de la música. Lo hacía en el interior del Centro católico, entidad de la que formaba parte desde su nacimiento en 1911 tras la confluencia del círculo carlista y la obra apostólica de la comunidad claretiana que se había establecido en la villa en 1864. La orquesta de «Els Coguls», junto con el Centro, se convertiría rápidamente en un espacio cultural de referencia más cercano a los postulados del catolicismo social, y el catalanismo novecentista.

La Lira había sido el instrumento de una elite para afianzarse en el poder del ateneo, con la finalidad de asentar también su poder político en la villa. La red que se tejió entre esos menestrales, que en la década de 1880 hicieron sus primeras apariciones en el círculo de Mallafré, acabaría dando sus frutos de manera más clara durante la dictadura de primo de Rivera. Durante los años del Directorio Militar, los más cercanos a Cabré ocuparían cargos dirigentes en el municipio como alcaldes, concejales y jueces, pero también destacarían entre los círculos provinciales de la Unión Patriótica dirigida por Ramón de Morenés.

Al mismo tiempo, la Lira había servido para instruir a los miembros de las clases populares en la música, la lectura y la escritura para ahuyentarlos de los malos vicios de las tabernas. Sin embargo, la constitución de la sociedad coral impulsó otras dinámicas que se escapaban al control de las elites. El acceso a los cargos dirigentes de la sección ayudó, junto las experiencias cotidianas en la contraposición de intereses, a despertar conciencias y dotar de herramientas a los que provenían de una condición subalterna. Asimismo, el papel nacionalizador de la coral también tuvo su importancia dentro de la Lira, que se ponía de manifiesto cuando sus miembros lucían orgullosamente las bandas colgadas del pendón de la agrupación coral que indicaban su participación en los diferentes certámenes musicales. Este ejemplo, pone de manifiesto el uso que se hacía de las corales masculinas como herramienta de nacionalización. Además del nacimiento de otras agrupaciones musicales locales, la existencia de la Lira dio forma a diferentes pasajes de la historia vivida de los sujetos que la concurrieron, la constitución de nuevas entidades de naturaleza política y económica dejaban aflorar identidades que ponían de manifiesto la pertenecía a una comunidad que participaba activamente en los asuntos públicos, expresando así el vínculo de esta con sus miembros.